

## «La especulación acaba con Ronda»



**POR PALOMA CERVILLA**

Desde su pequeño observatorio astronómico de la Serranía de Ronda, adonde llegó buscando un cielo oscuro desde el que ver las estrellas, la alemana Petra Wiegminck mira cada mañana la destrucción que el megaproyecto urbanístico de Los Merinos está ya provocando en el paisaje que le cautivó hace ahora cuatro años, y que la enganchó hasta el punto de fijar su residencia para vivir.

Petra es una de los 515 extranjeros empadronados en Ronda, que han decidido no permanecer impasible a lo que considera un atropello del entorno natural y ha decidido asumir la presidencia de la Asociación para el Fomento del Desarrollo Sostenible de la Serranía de Ronda, para defender un modo de vida casi único en el mundo.

Vino a Ronda después de diez años viviendo en Francia, buscando un cielo donde no hubiera «contaminación lumínica», rodeado de un entorno natural que le permitiera vivir en contacto con la naturaleza. Años después, le han construido un circuito de velocidad que desdibuja el paisaje natural que se divisa desde su casa y la contaminación acústica amenaza la tranquilidad de su hogar.

La lucha que ha emprendido tiene como objetivo hacer ver a las autoridades que «no todos los extranjeros son iguales y quieren campos de golf. La mayoría de los que estamos aquí no somos como los que viven en la costa, sino que nos gusta la naturaleza y por eso hay que hacer algo para oponerse a proyectos que dañan el medio ambiente» .

Su esperanza está en que «la Junta de Andalucía tome decisiones independientemente del partido político que tienen los promotores», y muestra su confianza en que «finalmente no lo permita».

Petra enarbola la bandera del cambio climático y de la desertización para justificar su postura contraria a un proyecto que amenaza los ricos acuíferos de la zona. «Nosotros tenemos una gran sensibilidad por los problemas medioambientales y seguimos los temas del calentamiento global en relación al sur de España. Si se hacen estos campos de golf, la consecuencia será la desertización», dice. Aunque la postura del colectivo que lidera ha sido objeto de denuncias por parte de los promotores, «nunca he cometido un crimen», se lamenta Petra, que se siente sorprendida por esta ofensiva. Asegura que «vamos a intentar pararlo» y advierte que «la dehesa de encinas morirá si el nivel de los acuíferos desciende».

Petra asegura que «a la gente no le interesa el paisaje, sino el dinero. La especulación urbanística acabará con el encanto que tiene Ronda. No puedo imaginar que el proyecto siga adelante».

Petra Wiegminck, presidenta de la asociación de extranjeros que se opone al proyecto de Los Merinos, denuncia que «la especulación urbanística» es una amenaza fatal para el encanto de la zona